CARTA REMITIDA AL "DIARIO DE LA MARINA"
SOBRE EL COLERA EN EL CERRO ¹

Cerro y 27 de junio de 1868.

Sr. Redactor del *Diario de la Marina*.

Muy Sr. mío:

Las circunstancias actuales y el temor que se manifiesta ya entre algunos de que llegue á desarrollarse otra vez en esta ciudad la cruel enfermedad que á fines del año pasado nos azotó, me determinan á comunicarle algunas observaciones de importancia para la higiene pública y que son el fruto de mis investigaciones durante la pasada epidemia.

Desde los primeros casos de esa epidemia comprendí que el Barrio del Cerro, donde resido, ofrecía condiciones topográficas excepcionales muy á propósito para esclarecer algunas dudas que acerca de la higiene del cólera subsisten aún. El Cerro se halla situado á mayor altura que los demás Barrios de la Habana y, por lo tanto, ni las corrientes de agua ni las lluvias pudieron ser consideradas como elementos de transmisión desde esos barrios hacia el que nos ocupa. Pero diariamente van y vienen entre el Cerro y la Habana un gran número de personas, y así mismo sucedía cuando se declaró la epidemia en los hospitales de la Habana y á pesar de estar situado el paradero de los carros urbanos al costado del principal hospital de coléricos establecido en esa época. Respecto á las localidades que dominan al Cerro por su mayor altura (Puentes Grandes y Marianao) sucede lo contrario, pues son pocas las comunicaciones entre esos puntos y este barrio; pero en el lugar conocido por "Los Filtros" se

¹ Esta carta aunque remitida al "Diario de la Marina", no fué publicada por este periódico.

desprende del Río Almendares la Zanja Real¹ que viene descubierta á distribirse por casi todo el Cerro y luego á varios otros puntos de la ciudad. Pues á pesar de las constantes comunicaciones entre la Habana y el Cerro, transcurrieron unos doce días, y habían ya ocurrido más de 120 casos en los hospitales de San Juan de Dios, de San Felipe y el de Belot antes que se observase el primer caso de cólera en el Cerro; demostrándose así lo que en otras epidemias se había notado, que el cólera con dificultad se propaga cuesta arriba.

Los primeros casos observados en el Cerro fueron dos negros invadidos mientras estaban limpiando los filtros de la Zanja; el lunes 11 de noviembre fueron trasladados al Cerro donde sólo permanecieron un par de horas mientras se les pudo llevar á uno de los hospitales; ocurrieron dos más ese día y el siguiente en la casa donde habían descansado los negros mencionados, y desde el día 13 se notó que ocurrieron otros casos, propagándose la epidemia no de una casa á la inmediata, sino en casas distantes una de otra, pero situadas sobre la misma Zanja ó que recibían algunos de sus ramales descubiertos. Durante toda la epidemia observé que en la mayoría de los casos se pudo atribuir la invasión á la pre-existencia de la enfermedad en algún punto del curso de la Zanja más arriba del lugar invadido. Aquí debo advertir que en estas investigaciones no he considerado que el virus colérico conserve sus propiedades deletéreas por un tiempo indefinido; sino al contrario, me he fundado en los experimentos hechos, pocos meses ha, en Londres y que demuestran de la manera más positiva: 1 que el Cólera es transmisible por medio de las evacuaciones coléricas introducidas en pequeñas cantidades dentro de las vías digestivas; y 2 que esas deyecciones son poco virulentas el primer día (produciendo la enfermedad en 11% de los experimentos); lo son mucho más conservadas 48 horas (35%); y adquieren su mayor intensidad el tercer día (100%); bajando luego su malignidad el cuarto día á la proporción de 71% y á 40% el quinto día. De ahí en adelante nada produjeron los experimentos con el líquido conservado hasta 6 ó 7 días. Esto sucede con las deyecciones coléricas expuestas al aire libre, pero es presumible que en ciertas circunstancias especiales el virus colérico pueda como el de la vacuna, conservar sus propiedades virulentas cuando acci-

¹ No he querido mencionar aquí el "Acueducto" que también de "Los Filtros", por el deseo que tengo de limitar al Barrio del Cerro mis investigaciones, y también porque no tenía datos suficientes para determinar si la filtración en general ó en particular los filtros del Acueducto pueden ó no ser suficientes para purificar las aguas contaminadas por el virus colérico.

dentalmente se halla preservado de las influencias atmosféricas. Volviendo al curso de la epidemia, parecería necesario determinar el número de casas situadas en el curso de la Zanja y el de las que están fuera de su trayecto para poder comparar los casos ocurridos en cada una de esas categorías; pero la casualidad me ha ofrecido una localidad que me ahorra desde luego esa laboriosa comparación.

En la Calzada del Cerro, considerada desde la esquina de la calle de San Cristóbal hasta la esquina de la Quinta la Santovenia, la acera N. O. tiene 50 casas y por casi todas pasa algún ramal descubierta de la Zanja; por lo demás son buenas casas, espaciosas y generalmente ocupadas por familias acomodadas; la acera S.E. tiene 75 casas y entre ellas se ven ciudadelas, fruterías, carnicerías, bodegas, fondas, etc., pero ninguna recibe el agua de la Zanja y muchas sí tienen pozos y aljibes que suministran el agua necesaria para los usos domésticos. Pues 13 de las cincuenta casas del lado de la Zanja fueron invadidas por el Cólera en diversas épocas de la epidemia, mientras en la acera opuesta sólo 2 de las 75 casas fueron atacadas. Si se considera la calzada más arriba de la calle de Zaragoza, esto es, en la parte que no recibe ningún ramal de la Zanja, no se diferencia entre una y otra acera, pues en cada una fué invadida una sola casa. Me eximo de citar otras pruebas al apoyo de mi opinión porque el ejemplo que acabo de mencionar me parece ser el más probante que se puede dar.

Para dar al asunto toda la importancia que merece, debo explicar la opinión que tengo formada y que me parece resultar de cuantas observaciones se han publicado en Europa y que se hallan corroboradas por lo que entre nosotros se ha visto. Se necesita para contraer el Cólera dos condiciones indispensables: 1º la predisposición individual que resulta ya de la influencia de la constitución médica reinante (esta causa es epidémica) ya de un estado morbozo preexistente. 2º que el sujeto ya predispuesto á contraer la enfermedad introduzca en sus órganos digestivos, ó ponga en contacto con alguna parte más absorbente que la piel partículas de las deyecciones coléricas que se hayan adherido á las manos, que estén mezcladas con los alimentos, que se hallen identificadas con el polvo de las calles, ó como sucede generalmente, que se hallen suspendidas en las aguas filtradas que se emplean para los usos domésticos ó para beber. Muchos autores creen que de las deyecciones coléricas se desprenden también emanaciones deletéreas, pero jamás he sabido de ningún caso auténtico que demuestre esa propiedad volátil del virus

colérico y sí tengo presente varios hechos que impugnan esa opinión de una manera muy significativa.

El objeto práctico de cuanto llevo referido es llamar la atención del público y de nuestras autoridades hacia algunas precauciones muy urgentes para preservarse del contagio y para evitar que una desgracia personal resulte una calamidad pública. Contra la predisposición al Cólera he dado en otro lugar los consejos que me parecieron más oportunos á principios de la última epidemia; pero ahora aconsejaré especialmente á los vecinos del Cerro, que no hagan uso del agua de la Zanja ni para beber ni para preparar las comidas, ni tampoco en baños generales, mientras existan casos de epidemia en el curso de esas aguas. En casos de necesidad se tendrá la precaución de filtrar el agua antes de hacer uso de ella y mejor sería hervirla antes de filtrarla. Pero lo más acertado es proveerse de agua de lluvia ó usar agua de pozo.

A los que asistan enfermos del Cólera, interesa lavarse las manos cuantas veces sea preciso para que en ellas no queden partículas de las deyecciones coléricas; los objetos donde hayan caído esos líquidos, á pesar de no quedar manchados, serán desinfectados con cloruro de cal ó de sosa y cuando se pueda serán quemados; las deyecciones mismas, después de saturadas con el cloruro serán enterradas y así como cualquier otro objeto contaminado. Se buscará para colocarse un lugar donde no puedan ponerse en contacto con las aguas corrientes.

Pero en este momento reina la epidemia en Mazorra, muy cerca del Río Almendares, por cuyo motivo creo del caso recomendar á las autoridades que no permitan que por incuria ó accidentalmente los vecinos de esa localidad arrojen el virus colérico en las aguas del río, lavando en él la ropa ú otros objetos contaminados porque seguramente arrastraría la causa morbosa hacia Puentes Grandes y al través de "Los Filtros" (insuficientes para el caso) á la Zanja y con ésta al Cerro y otros barrios de la Habana.

Sé de tres casos que parecen haber tenido este origen y con las lluvias que ahora empiezan aumentará mucho el riesgo que dejo señalado si prontamente las autoridades no intervienen para precaverlo ó si los vecinos no se esmeran para precaverse de tan cruel azote.

Soy de Vd., Sr. Redactor, S. S. A. S. Q. B. S. M.

CARLOS FINLAY.